

¿Qué Hay en un Nombre?

Guía de Estudio y Conversación en Grupo Luz y Vida

Basado en *Cuál es mi Identidad Como Metodista Libre* por Jeff Finley
en la Revista Luz Y Vida, enero 2021

*“Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros.
Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros.
El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.”*
(Juan 13:34–35 NTV)

Identidad

How would you define it? What are the things that define your
¿Cómo lo definirías? ¿Cuáles son las cosas que definen tu
identidad personal?

Lo hermoso del cuerpo de Cristo, la iglesia, es que también tiene una identidad que solo puede ser realizada por una comunidad de personas. Cuando una gran multitud de rasgos individuales se entregan a la comunidad en general, surge una identidad exponencial que es única y capaz de lograr mucho más que cualquiera de los miembros de la comunidad. Comencemos con esta discusión:

Hoy en día, muchas congregaciones metodistas libres tienen nombres que no incluyen las palabras “Metodistas libres”. Los nombres no necesariamente indican identidad, y algunos metodistas libres incluso han preguntado si el nombre de ML tiene alguna relevancia para la actualidad. Sin embargo, un grupo de personas alguna vez eligió ese nombre porque reflejaba quiénes eran. Todavía deseamos ser el tipo de personas que dieron a luz al nombre Metodista Libre.



¿Cuál es el nombre de su iglesia local?

¿Cómo crees que el nombre de tu iglesia impacta a las personas de tu comunidad?

¿Qué sabe sobre el carácter y las pasiones de las personas que se llamaron por primera vez Metodistas Libres?

El Camino Metodista Libre: Cinco valores que dan forma a nuestra identidad es el enfoque de Luz Y Vida durante la primera mitad de este año. Así que comencemos leyendo la historia personal de Susan Agel acerca de ser parte de la Iglesia Metodista Libre.

¿Cuál es mi Identidad Como Metodista Libre?

Por Susan Agel¹

Hace muchos años, siendo una estudiante de escuela preparatoria, con frecuencia me pedían que explicara lo que era un Metodista Libre. Yo crecí en una de esas familias que iban a la iglesia cada vez que sus puertas estaban abiertas. Mi papá era el líder de alabanza, y mi mamá servía como directora de educación, maestra de Escuela Dominical, trabajador de guardería, y todo lo demás. Así que era muy natural que mis amigas y compañeras tuvieran curiosidad sobre la parte más importante de mi vida.

A esa pregunta yo respondía diciendo más bien que no hacíamos. Los Metodistas Libres no fuman ni beben. No vamos a bailes. Ni al cine, ni jugábamos a las cartas. Puedes imaginar lo seductora que era mi iglesia para mis amigos.

En estos días, muchos de nosotros seguimos sin practicar esas cosas. O al menos algunas de ellas. Pero desde entonces, mi concepto sobre la iglesia conocida como Metodista Libre se ha profundizado considerablemente, y estoy más enamorada de ella como nunca antes.

En este tiempo de división, suspicacia y desorden, estoy muy agradecida de que los obispos hayan aceptado el desafío de expresar “El Estilo Metodista Libre”. Yo no creo que ninguno de los valores que ellos tratan sean nuevos. Más bien, han estado en vigor todo el tiempo, como el ruido de las redes sociales, la televisión, la política, y otros sectores del mundo amenazan nuestra claridad de pensamiento, es prudente que nosotros nos enfoquemos en quiénes somos.

Creí en una pequeña granja familiar en la región central de Kansas. Era una especie de vida como la de Norman Rockwell, viviendo en las afueras de un pequeño pueblo donde mis padres socializaban con mis maestros, el elevador de granos era el centro de los negocios locales, y jugábamos al softbol los sábados en la noche atrás de la escuela primaria. Había algunos chicos pobres en el pueblo y una familia hispana, pero nosotros nos dábamos el lujo de no darnos cuenta en absoluto de las dificultades que ellos experimentaban todos los días.

Actualmente, soy CEO (gerente general) de una escuela privada y un servicio social no lucrativo que sirve a niños y familias que viven en condiciones precarias. Nuestra escuela sirve a niños desde su nacimiento hasta el sexto grado, una mezcla de blancos, negros, latinos y una mezcla de etnias. Todos los días estamos viendo niños traumatizados, y regularmente reportamos posible abuso, o negligencia a las autoridades locales. Proporcionamos comida a las personas hambrientas y ayudamos a las familias

a mudarse de las tiendas de campaña y los refugios a viviendas adecuadas.

Nuestras familias están luchando con enfermedades mentales, adicción a las drogas, desempleo y desalojos. Tenemos la meta de estabilizar a las familias y ayudamos a los niños a acostumbrarse a la escuela. Luego, cuando la familia se estabiliza en vivienda y el pago de sus servicios (luz, agua, etc.), devolvemos los niños a la escuela pública y ayudamos a la familia a manejarse sola.

Entonces, ¿cómo fue que llegue de mi típica infancia de clase media a la ciudad de Oklahoma? Básicamente fue gracias a “El Estilo Metodista Libre”. Hay muchísimas experiencias en el camino de toda mi vida que me llevaron a donde ahora me encuentro.

Siendo una niña, fui la ganadora de un viaje a un campamento de CYC porque había ganado todas las insignias y requisitos de los tres niveles del programa, dando como resultado recibir el Premio B. T. Roberts. Pero mis padres habían usado el dinero que tenían aparte para mi campamento, y pagaron con él a otra niña que no tenía dinero para ir. Cuando más tarde me di cuenta lo que había sucedido, despertó algunos pensamientos en mi joven mente sobre el sacrificio en beneficio de otros.

Más tarde, después de casarme y salir de casa, visitamos a mis padres un fin de semana. Me encontré con la asombrosa sorpresa de mi padre vistiendo jeans azules y un sombrero de vaquero en la iglesia, evitando el traje oscuro con el que siempre lo había visto los domingos por la mañana. ¿Su razón? Estaba invitando a amigos a la iglesia y no quería que se sintieran incómodos por lo que llevaban puesto. Aprendí a pensar qué “reglas” eran importantes y cuáles no.

Después, mi familia y yo nos mudamos a la Ciudad de Oklahoma, donde comencé a trabajar en el Hospital Deaconess (antiguamente un hospital Metodista Libre), y comencé a solicitar dinero para su clínica gratuita y para los [Servicios Diaconisa de Embarazos y Adopciones](#). Comencé a conocer las barreras para el cuidado de la salud que enfrentaban las personas sin recursos, y sobre las decisiones difíciles de las madres solteras jóvenes.

Años después, nuestros pastores en la [Iglesia Metodista Libre Resurrección](#) hicieron contacto con los niños que vivían en la Sección 8 del complejo de apartamentos que estaba al lado. Construimos una cancha de volibol en el patio y jugábamos con los niños los miércoles en la noche, les repartíamos perros calientes a los niños hambrientos y a sus padres. Cuando llegó el clima frío, cambiamos el

¹ Susan Agel es la presidenta de la Junta de Administración de la Iglesia Metodista Libre – USA, y la presidenta y oficial ejecutiva principal de [Positive Tomorrows](#). Sus reconocimientos incluyen haber sido nombrada [Mujer del Año 2016](#), y recibir el [Premio de Liderazgo Comunitario 2011](#), del Director del FBI.

programa por un coro de niños que cantaba en los servicios y llevó la energía de nuestra iglesia a un nuevo nivel. Comencé a comprender a los niños con piel de diferente color, quienes nunca habían estado en la iglesia antes, y que nunca se habían sentado a ninguna mesa familiar, y que hablaban de experiencias que yo nunca había pensado que tuvieran los niños. Nuestro pastor dijo entonces que, si los niños no llegaran a tener nada más, al menos supieron que habían sido amados.

Y luego, una joven madre comenzó a asistir a la iglesia con su hija. Su esposo las llevaba a la iglesia, y las recogía al terminar el servicio. Su asistencia y modo de conducirse eran erráticas, y eventualmente le confesó al pastor que ella era una alcohólica. Nadine se hizo cristiana, pero parecía que no podía abandonar su adicción. Derramaba lágrimas en el altar, y orábamos con ella. Una mañana llegó bajo la influencia del alcohol, se tambaleaba y arrastraba las palabras. Eventualmente su problema la venció, y murió de problemas con el hígado. Su funeral se llevó a cabo en nuestra iglesia, y estábamos seguros de que ahora estaba ya sana en los brazos de Jesús. Aprendí a amar una alcohólica, y supe que la perfección era una meta y no un requisito.

En 2006, se publicó el libro de Howard Snyder sobre B. T. y Ellen Roberts, [“Santos Populistas”](#). Compré una copia y leí el libro. Todavía derramo lágrimas por un par de párrafos en el libro, que describen a abril de 1860, cuando la familia Roberts vivía en Buffalo y el Obispo Roberts buscaba un lugar para abrir una iglesia. Encontró un teatro que estaba en venta, pero la pareja carecía de los recursos para comprarlo.

El libro cita las siguientes palabras de Ellen: “Mi esposo sintió que debemos conseguir un lugar de adoración en el corazón de la ciudad, donde se puede predicar el evangelio a los pobres. Él no pudo pensar en otra manera de hacerlo, que vendiendo nuestra casa para conseguirlo. Era todo lo que teníamos. Yo lo pensé mucho. Teníamos tres hijos. Yo pensaba en la manera en que los discípulos fueron guiados, en

ese maravilloso derramamiento del Espíritu, cuando ‘vendían sus bienes y posesiones y las repartían a todos y a cada uno de los hombres que lo necesitaban’”.

Vendieron su casa. Los dos hijos mayores fueron recibidos por amigos, mientras, el hijo más pequeño los acompañaba de lugar en lugar en el ministerio itinerante. Se las arreglaron para comprar una nueva casa el año siguiente, y yo aprendí lo que es el sacrificio.

Así, paso a paso, por la influencia del Espíritu Santo, de mis piadosos padres y la Iglesia Metodista Libre, aprendí a amar a “los demás”. Aprendí que buscar la santidad no es en absoluto lo mismo que obedecer reglas de conducta. Aprendí que Dios espera que nosotros hagamos discípulos y en ocasiones eso significa ir a lugares en los que no nos sentimos cómodos. He aprendido que no sé tanto, como creo que sé – y que las personas de otras culturas y de otras experiencias en la vida tienen mucho que enseñarme. He aprendido que la justicia es muy escasa en este mundo, y que todos somos llamados a trabajar con ese objetivo. Y sé que la Biblia sigue teniendo mucho que enseñarme.

Pero si un amigo me pregunta qué es un Metodista Libre, yo puedo describirle nuestra iglesia claramente. Los Metodistas Libres creemos no ir a la par de lo que son las creencias y deseos del mundo, sino en ser liberado por el Espíritu Santo para ser más y más como Cristo. Los Metodistas Libres consideran que todos los seres humanos son hechos a la imagen de Dios y trabajan en contra de la injusticia y la marginación siempre, y donde la vemos. Los Metodistas Libres no sólo ocupan un asiento en la escuela dominical de la iglesia, sino que van a la comunidad, buscando a los que no conocen a Dios a fin de hacer discípulos. Los Metodistas Libres pertenecen a una iglesia global donde todas las culturas y etnias tienen un rol igual en su obra. Y los Metodistas Libres creen en la Biblia, con sus verdades por encima de las modas religiosas de los tiempos, mientras que comunican esas verdades con sensibilidad a la cultura, y siempre con amor.

Susan comparte tres poderosos ejemplos personales de cómo se formó su identidad en Cristo. Analicémoslos y consideremos cómo se cruzan con nuestras propias vidas.

I: Tener el Lujo de No Ser Consciente de los Problemas de los Demás.

Susan, que creció en una ciudad de “Norman Rockwell”, recuerda que había “algunos niños pobres en la ciudad y solo una familia hispana”. Susan ve esto en el “espejo retrovisor” y ahora tiene conciencia de las dificultades de los demás y de nuestro llamado a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¿Te identificas con la experiencia de Susan o te relacionas más estrechamente con los “niños pobres” o la “familia hispana”?

¿Tienes el lujo de no ser consciente del sufrimiento de los demás o llevas la carga del sufrimiento sin que nadie lo note?

¿Cómo ha sido moldeada tu identidad por tus propias experiencias y la forma en que se cruzan con otras personas que no son como tú?

¿Qué pueden hacer usted y su iglesia para ser intencionalmente más conscientes el uno del otro sin importar nuestra posición en la vida, nuestros privilegios o problemas?

2: Jeans y un Sombrero de Vaquero.

El padre de Susan, que solía vestirse con sus mejores galas los domingos para ir a la iglesia, cambió su ropa de vestir por jeans y sombrero de vaquero. ¿Por qué? Porque invitó a alguien a la iglesia y no quería que se sintiera fuera de lugar.

¿Qué se necesita para ser una iglesia acogedora?

¿A quién le importa la forma en que nos vestimos?

¿Qué reglas tácitas podrían ser barreras para que otros encuentren a Jesús en su iglesia?

¿Qué se debe hacer al respecto?

3: Un Borracho Llega a la Iglesia.

Una joven madre que lucha contra el alcoholismo continúa asistiendo a la iglesia. Ella ha orado con lágrimas en el altar y parece que no puede liberarse de las cadenas. Susan nos dice que la mujer finalmente muere de insuficiencia hepática. Todos somos mutuamente humanos, cada uno experimentando diferentes grados de pecado y quebrantamiento.

¿Ha tenido usted o su iglesia el honor de ministrar a alguien como esta querida madre? ¿Te relacionas más con Susan o con la mujer de su historia?

¿Qué dilemas enfrentamos cuando la oración continua y el ministerio no parecen “arreglar” a alguien como esta mamá alcohólica?

¿Cómo puede la gente de nuestra iglesia elevar la compasión unos por otros para que aquellos que necesitan la gracia de Jesús puedan tener la libertad de luchar en público?

Estas tres poderosas historias nos recuerdan cuando Susan compartió que todas las personas están hechas a imagen de Dios.

Pray

Señor Jesús, venimos ante ti ahora.

Admitiendo que a menudo hemos descuidado el sufrimiento de los demás y reconociendo que Tú quieres que veamos y respondamos a las dificultades que tenemos el lujo de ignorar. Ayúdanos a ser conscientes del sufrimiento de los demás. Te lo pedimos para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Señor Jesús, venimos ante ti ahora.

Admitiendo que ves los corazones de las personas, no su apariencia exterior. Te pedimos que nos ayudes a ser conscientes de los demás de esta manera, que sacrificaríamos nuestros propios deseos por la decencia exterior a cambio de la decencia de nuestro corazón. Convéncenos de que podríamos usar jeans y sombreros de vaquero por el bien de los demás. Te lo pedimos para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Luz y Vida

Señor Jesús, venimos ante ti ahora.

Pidiendo que nuestra iglesia sea el tipo de lugar donde los pecadores que luchan corran a nuestro altar para orar. Te pedimos reflejar tu gracia y misericordia y ayúdanos a saber cuándo sufrir durante mucho tiempo con el dolor en lugar de insistir en que se “arregle”. Te lo pedimos para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Oramos en el Nombre de Jesús, quien nos dio este gran mandamiento.

Amén.